



CAPITULO XXII

Opinión del coronel Sandoval.—Reacción.—Proclama patriótica.—Plausible reforma del reglamento de recompensas al ejército.—Telegramas oficiales.—Nota desfavorable.—Atropellos de los insurrectos.—Varios eneuentos.—Consejo de ministros.—Llamamiento á filas.—Baja en la Bolsa.



ON la victoria de Dos Ríos y la muerte del jefe civil de los separatistas, José Martí, abrióse un corto paréntesis de inacción en los insurrectos, los cuales durante algunos días no dieron señales de vida.

Llevó tambien un rayo de esperanza al espíritu nacional, respecto á la pronta terminación de la guerra y pacificación de la perla de nuestras Antillas.

Consultado el coronel señor Ximenez de Sandoval por uno de nuestros celosos correspondientes en el teatro de la guerra, acerca de la invasión del Camagüey por las fuerzas filibusteras, y las consecuencias que para la insurrección pudiera tener la muerte de su jefe civil, dijo el héroe de Dos Ríos.

«La invasión proyectada hace tiempo por Martí, Máximo Gómez, Massó, y otros jefes separatistas de Holguín, Las Tunas, Bayamo y Manzanillo, con quienes debían contar para un alzamiento en la provin-

cia, ya que no sería político que sólo contasen con las fuerzas de color que hacen la guerra en la jurisdicción de Cuba, Guantánamo y Baracoa, ha fracasado con la muerte de Martí.

»Pudiera suceder, empero, que para demostrar una falsa vitalidad y robustez, de que carecen en su organización, intentaran algo en el sentido expresado; pero seguramente sería un fracaso para ellos, pues el sensato Camagüey, y las ricas Villas, no están dispuestas á correr aventuras ni á perder el bienestar que á los pueblos proporciona la paz».

Hablando en el supuesto de la posible muerte del *generalísimo* Gómez, á consecuencia de la grave herida que recibiera en el combate de Dos Ríos, manifestó el señor Sandoval, que no creía posible ni bastante la autoridad de los titulados general Antonio Maceo y Bartolo Massó, para continuar el movimiento, por no tener renombre ni gozar de gran prestigio este último, y porque la altivez y soberbia de aquél pondría á ambos frente uno del otro.

Cuanto á la actividad de José Miró, la consideraba doblemente criminal y digna de enérgica censura, porque si censurable era que los hijos de la hermosa Antilla empuñasen las armas contra la Madre patria, en un hombre que había nacido en la Península era de todo punto condenable, y constituía un crimen de lesa patria, el contribuir con su rebeldía y la de las fuerzas de que dispusiera, al derramamiento de sangre entre hermanos nacidos bajo el mismo cielo y entre contemporáneos que hablaban el mismo dialecto que él aprendiera de labios de la que le dió el ser.

*
* *
*

«Según tengo entendido—continuó diciendo el bizarro coronel— Miró es un revoltoso y un eterno tráfuga, sin ideas ni convicciones

propias. Figuró, primero, en las filas carlistas; después, como entusiasta republicano; más tarde fué monárquico de la legitimidad, cuando el inolvidable Rey Don Alfonso XII vino al trono, y, por último, ha venido á hacer causa común con los insurrectos cubanos, los cuales en su interés debían de expulsarlo por denigrar la causa que defienden.

—¿Cree usted que la insurrección durará hasta Diciembre?—preguntóle su interpelante.

—Mi opinión es que puede muy bien durar hasta esa fecha; pero también creo firmemente que si el Gobierno de S. M. hace un esfuerzo, y en plazo brevísimo aumenta el contingente de tropas hoy en campaña, puede terminarse mucho antes.

—Y respecto á la organización de esas fuerzas, ¿qué opina usted?

—Si las tropas que el Gobierno envíe, salen de la Península perfectamente organizadas, por batallones sueltos con sus jefes y oficiales naturales, conociendo los jefes á sus subordinados, y éstos á los que les mandan, será más conveniente.

Las organizaciones en los puntos de desembarque con prisas y dificultades mil, las estimo deficientes siempre, porque para la guerra uno de los factores más importantes es la sólida y bien ordenada organización de las tropas que en ella han de tomar parte, y es preciso que los soldados no sean sólo llevados al combate por la imperiosa voz de sus jefes, sino que el prestigio de éstos por el conocimiento anterior de sus buenas cualidades, sea el que los induzca gustosos al cumplimiento de su deber.

Yo creo que organizándose en la Península veinte batallones de cazadores con oficialidad brillante y distinguida, podrían estas unidades orgánicas ser la base, con un prudencial y periódico refuerzo destinado á cubrir bajas y á compartir los peligros y penalidades de los que aquí nos hallamos, para conseguir en breve plazo la completa pacificación de la isla.

Esta fué la opinión del ilustrado militar y bizarro jefe que llevó á sus soldados á la victoria.

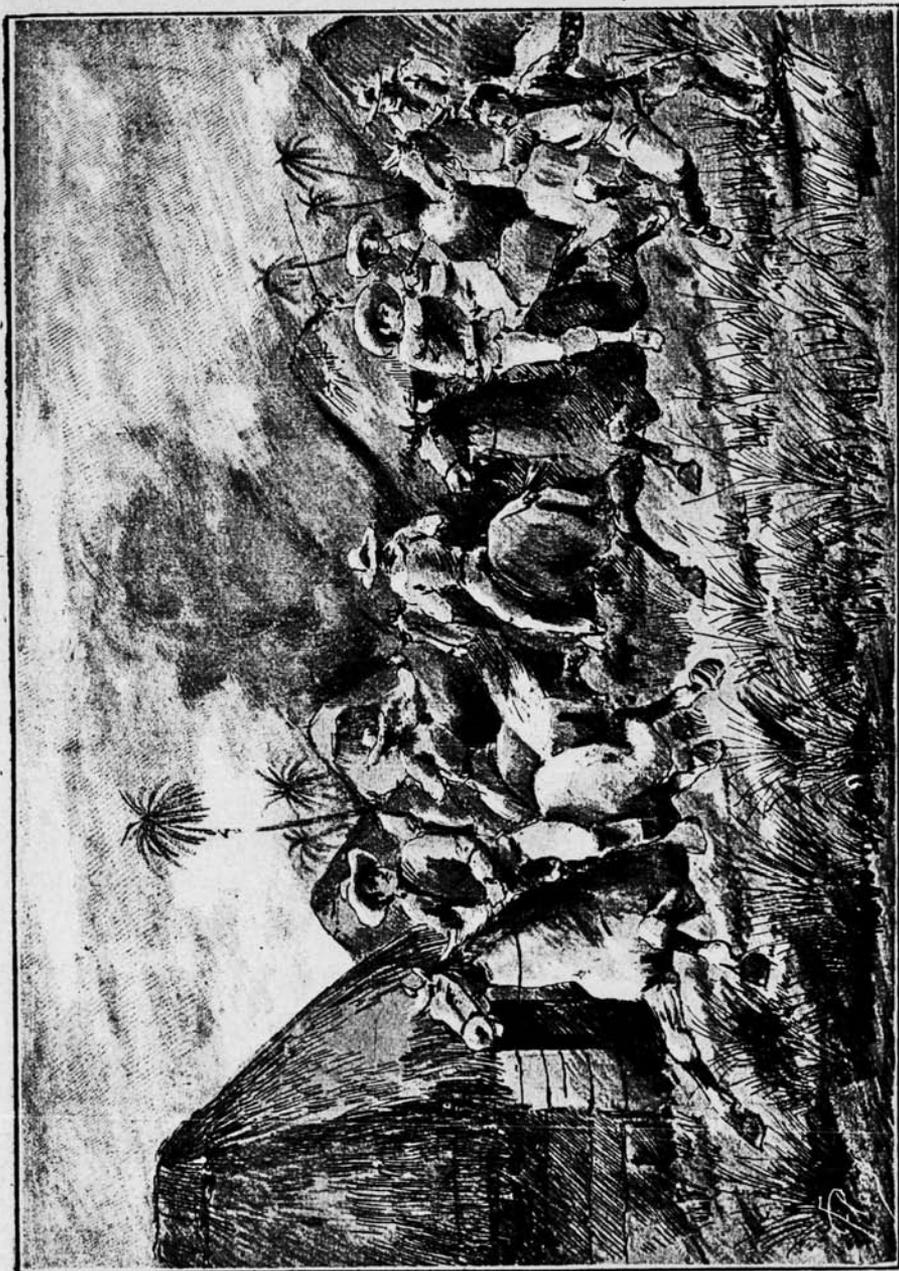


El brillante hecho de armas llevado á cabo por el nunca ni por nadie desmentido valor y temerario arrojo de nuestros bravos soldados,



ATROPELLO DEL ESPAÑOL DON PEDRO RUIZ

conducidos por la pericia y alentados por el ejemplo de sus jefes, en la márgen derecha del Contramaestre, vino á reaccionar la opinión en la Metrópoli, agoviada por el peso de las noticias pesimistas comunica-



INCENDIO Y SAQUEO DE LAS AFUERAS DE BARACOA

das á mediados de mes por algunos corresponsales de periódicos peninsulares, respecto á la marcha de la insurrección y curso de la campaña de Cuba.

Hé aquí el juicio formado en una de las correspondencias á que nos referimos, acerca de la situación de una de las provincias de la hermosa Antilla, publicada por uno de los diarios de mayor circulación en la ciudad condal.

«Santiago de Cuba, 10 Mayo de 1895.

Sr. Director de.....

Muy señor mio: De *pesimista* se me calificará, al ocuparme de estos acontecimientos, por los que desde lejos ven las cosas de más rosado color, siendo éstas de suyo tan negras por más de un concepto.

Cuestión de raza va siendo, y esto ha hecho que en el Camagüey y en las Villas no haya estallado también el movimiento. Gracias á esto, y no á otra cosa, no se ha hecho ya general la rebelión. Esta es una de las ventajas para la causa de España, pues si lo contrario fuera, no habría mucho bueno que esperar de estos ilusos levantiscos en su fanatismo por la soñada independencia, único *desideratum* á que aspirar para poder medrar.

Con todo, así las cosas no dejan de estar bastante embrolladas, á pesar de la venida del general Martínez Campos y de sus huestes, que hasta ahora no son bastantes para dar al *traste* con esas partidas que no dejan de ser numerosas y que casi cada día engruesan más con la salida de algunos *blanquitos*, jóvenes locos é inexpertos, acaudillados por un conocido botarate que figuró en la pasada guerra, que no escarmienta, calavera consuetudinario, al fin, y rebelde.

Otro hay como éste que se titula coronel: un catalán, de buena familia y nacido en una linda villa cercana á Barcelona, llamado Miró.

Unido á Maceo, mucho dá que hacer ese loco de atar, haciendo ambos una guerra vandálica, talando, incendiando y destruyendo;

quemando puentes, levantando rails y matando á machetazos á gente indefensa, en la que se sacian satisfaciendo venganzas personales, según dicen.

Y lo cierto de ello es, que hasta ahora no se les ataca en debida forma, pues nada vemos, tal vez porque no penetramos lo que intenta el general al distribuir parcialmente las guerrillas.

Créese que la mayor parte de las fuerzas las tiene concentradas en Manzanillo y Guantánamo para que no puedan apoderarse los rebeldes de esos puertos de mar, cerrándoles el paso al Camagüey, medios estratégicos para dar tiempo á que lleguen más fuerzas á fin de poder circunvalar al enemigo y atacarle con las guerrillas, ocupando militarmente el territorio.

Esto es lo que se trasluce ó se supone, pues desde su llegada ha estado muy pocos días en la ciudad. Tiene á su disposición un vapor, y sin decir á donde vá, sale por estas costas, y luego se sabe que ha estado en la Habana y en los principales puertos, diligente y activo como siempre.

Mas, ¿qué sucede? que en su ausencia merodean las partidas por estos contornos, dan sustos á la gente pacífica en el Caney y en el Cristo, y cometen fechorías que mantienen la alarma y el pavor.

Esto hace que nada pueda referir, hasta ahora, que sea laudable; el período es álgido y la borrasca se está corriendo.

Tal es la situación; pero confiamos mucho en la pericia del general y de los que tiene á su lado, y en el valor y abnegación de nuestras bizarras tropas, que no tardarán en pacificar el país.

¡Ojalá que así sea para nuestro sosiego y tranquilidad, y para honra y gloria de España.—X.*'»

* * *

Por aquellos días circuló profusamente por la Habana una hoja publicada por los insurrectos excitando á los voluntarios á que no cumplieran la orden dictada por el capitán general de incorporarse á las filas.

A esta hoja criminal contestaron los patriotas cubanos con la siguiente proclama:

«!!!ALERTA!!!

«Los cobardes laborantes que, sin coraje ni vergüenza para luchar con las armas, conspiran sin cesar entre nosotros, han lanzado una proclama á los voluntarios con el visible intento de producir disgustos, prevenciones y choques entre los españoles y llegar por el desconcierto y desunión de los buenos á donde nunca llegarán dando la cara y presentando el pecho.

La orden del general en jefe mandando incorporarse á las filas del ejército, á los quintos de los sorteos del 92 al 94, que sirven en voluntarios, es necesaria y justa.

Necesaria, porque la patria necesita del esfuerzo de sus hijos para combatir al enemigo; justa, porque los mozos que sufrieron sorteo en esos años, son los que hoy derraman su sangre en la manigua, peleando por la patria, por la paz, por la civilización y los intereses de todos.



DON RAMON MOROS PALACIOS

Jefe de la clínica del Hosp. Milit. de Santiago de Cuba

¡Españoles! ¡Voluntarios! El enemigo es y será impotente para triunfar en lucha noble, cuerpo á cuerpo; pero su victoria será fácil si logra dividirnos: ún más de lo que estamos, y nuestra derrota y nuestra ruína y la del país serán ciertas, si escuchamos sus venenosos consejos disfrazados con el traje del amigo.

Unión estrechísima, confraternidad verdadera de todos los amantes de España y de la civilización.

Amistad sincera, amor de hermanos entre el ejército, marina y voluntarios.

Obediencia y fé ciegas en nuestras autoridades, y pronto, muy pronto alcanzaremos el triunfo, y con él la paz, la tranquilidad y la vida del trabajo honrado, que es nuestro porvenir y nuestro orgullo.

¡Viva España!

¡Viva Cuba española!

¡Viva el Ejército!

¡Viva la Marina!

¡Vivan los voluntarios!

¡Viva el general Martínez Campos!

Habana, 24 de Mayo de 1895».

Este hermoso rasgo de patriotismo, por parte de hermanos nuestros, fué unánimemente aplaudido en la Habana por todos los hijos leales á la madre patria, en cuyos nobles pechos ardía el santo amor á España, y el eco de sus aplausos repercutió en la Metrópoli tan luego se tuvo noticia y ocasión de conocer el documento transcripto.

El acto era excesivamente sincero y digno de aplauso, porque aquellos que lo realizaron eran precisamente los mismos que habían de dar su preciosa sangre al mismo tiempo que firmaron la contra-proclama que tanto levantó los ánimos.

*
* *

De conformidad con lo solicitado por el general en jefe del ejército de Cuba, el Gobierno autorizó, en 18 de Mayo, al general Martínez Campos para dar mayor ampliación al art 23 del reglamento de recompensas en tiempo de guerra; para sustituir el juicio de votación, cuando éste fuese absolutamente imposible á causa de operarse en pequeños destacamentos donde no exista más jefe que aquel á quien toca abrirlo y no los vocales que la ley previene, con una averiguación sumaria, cuya aprobación definitiva debía someterse á la autoridad de dicho general en jefe, oyendo á los oficiales que estimase conveniente; y para premiar hasta el empleo de capitán.

Esta disposición fué muy bien recibida por el ejército y aplaudida por la opinión, que consideró muy justo se premiaran los actos de valor, y la abnegación y heroísmo de nuestros valientes soldados, sin trabas ni cortapisas de ningún género, y se abriera horizonte en la carrera militar, creando un porvenir á la meritísima clase de sargentos, que tanto venía distinguiéndose en la actual campaña.

*
* *

En la presidencia del Consejo de Ministros se facilitó á la prensa, el día 29, el siguiente despacho oficial.

Las noticias que el cable trasmitía, tenían excepcional interés y contrastaban abiertamente con los optimismos de aquellos días, porque ellas daban la nota desfavorable de que la insurrección se extendía á otras provincias de la isla y el espíritu en la lucha del elemento filii-

bustero no andaba tan abatido como muchos habían supuesto después de la muerte del cabecilla Martí.

Decían así los telegramas de referencia:

«Habana 28.—(Recibido el 29).—El general en jefe me dice que á su paso por Cabonico supo que Maceo se presentó el 22 en Sagua Tánamo, atacando sin éxito con grandes bajas.

Siguió á Cabonico Mayor, cuyos puntos no atacó.

En un cuartón de Sagua hizo grandes destrozos en los plantíos.

Se han presentado en el Camagüey dos pequeñas partidas, que son perseguidas de cerca por pequeñas columnas.—*Arderius.*»

.....

«Habana 29.—General encargado despacho á los Ministros de Guerra y Ultramar.

General Salcedo comunica que enemigo causó ligeros desperfectos vía férrea Guantánamo.—*Arderius.*»

..*

Estas noticias fueron muy pronto confirmadas y ampliadas con detalles, por telegramas particulares dirigidos á la prensa y á las Agencias telegráficas por sus corresponsales en el teatro de la guerra.

Según estos despachos la columna que mandaba el teniente coronel señor Zamora y el destacamento á las órdenes del teniente señor Miranda, dispersaron las partidas que intentaron el ataque á Sagua de Tánamo, causándoles algunas bajas.

Una partida de insurrectos al mando del cabecilla Rouen volvió á amenazar la importante población de Baracoa, amagando un ataque y llegando á un kilómetro de la población.

Los rebeldes saquearon algunas tiendas de los barrios situados á

extramuros de la plaza, llevándose alpargatas, víveres y otros efectos.

El pueblo de Sabana, cerca de Baracoa, fué también visitado é invadido por los filibusteros, los cuales no se concretaron á saquear tiendas, pues se llevaron prisionero al acaudalado propietario español don Pedro Ruíz, después de haberle robado cuanto tenía.

Atáronle codo con codo y así le tuvieron toda una noche: al ama-



PRESENTACIÓN DE UN GRUPO DE INSURRECTOS

necer quisieron machetearle, pero individuos de su familia que figuraban en la partida lograron que decidiera de su suerte un consejo de guerra, el cual por mayoría de votos le concedió la libertad.

*
*
*

De Santiago de Cuba telegrafiaron con fecha 30, que un destacamento de tropas había salido para proteger la conducción de reses

destinadas al consumo, tuvo que sostener fuego con fuerzas enemigas, que le atacó á un cuarto de legua de la población.

El comandante Tejerizo hubo de salir de la capital con doscientos hombres para batir al enemigo, al que logró dispersar, causándole dos muertos y varios heridos.

De otro encuentro dió también cuenta el telégrafo, ocurrido en Guadalupe, cerca del Cristo, con una partida de doscientos hombres, que quemaron los cuarteles de Morón.

El comandante Varela salió con fuerzas en su persecución, y dándoles alcance penetró en su campamento y les causó tres muertos y siete heridos, poniéndoles en completa dispersión, sin tener que lamentar las tropas más que las heridas leves de un soldado.

También confirmó la prensa la noticia de que los insurrectos habían destruído la línea férrea de la Caimanera á Santa Catalina y Jamaica (Santiago de Cuba).

En el Consejo de Ministros celebrado en Palacio, y presidido por la Regente, el día 30, ocupáronse los consejeros de la corona de las noticias publicadas por la prensa, reconociendo su gravedad y viendo en ellas un reflejo de la situación de la isla.

El presidente del Consejo, señor Cánovas del Castillo, al hacer el acostumbrado resumen de política general, dedicó preferente atención á la guerra de Cuba, exponiendo á la Regente con toda sinceridad su criterio.

Dijo que no se le ocultaban las dificultades que precisaba vencer para llegar á la completa pacificación de la isla, añadiendo que aunque la empresa no era obra de un día, debía esperarse mucho del general Martínez Campos y del valiente y sufrido ejército que á sus órdenes peleaba.

En atención á ese optimismo del presidente, se convino en que no se enviaran nuevos refuerzos, á menos que los pidiera dicho general en jefe.

En ese caso se le mandarían cuantos necesitase.

Por R. O. del propio día 30, fueron llamados para que nuevamente se incorporasen á filas, el 10 de Junio inmediato, los soldados de caballería que disfrutasen licencia ilimitada, á fin de cubrir las vacantes ocurridas en sus respectivos regimientos, por la marcha de los escuadrones expedicionarios á Cuba.

Las desagradables noticias recibidas del teatro de la guerra, causaron una considerable baja en los valores públicos, y la expectación que había por conocer detalles é informes acerca de la verdadera situación de la Gran Antilla, originó al *interior* una nueva baja, después del cierre oficial de fin de mes.

